

fuera del recinto urbano sin que ello haya dado pie a proponer nuevos espacios funerarios.

El paisaje urbano de época visigoda se vería complementado con la presencia de varias iglesias. La construida en la Roqueta y derruida en el siglo XIII para elevar en el mismo sitio la iglesia románica, sería una de las más notables. Hay constancia de otros templos en la calle del Mar, así como en las proximidades de la plaza del Negrito (RIBERA, 2008b).

Como colofón de esta etapa de la historia urbana de Valencia, es necesario insistir en la entidad del conjunto episcopal documentado en el solar de la Almoina y aledaños, que en estos momentos ha convertido a Valencia en una de las principales referencias, sino la más importante, para ilustrar el papel de la arquitectura religiosa en la Hispania visigoda. El proceso de acumulación de elementos alrededor de la figura central de san Vicente Mártir ilustra los procedimientos que el poder político puso a su disposición para afianzarse en el nuevo paisaje urbano. En comparación con la ciudad romana, no puede hablarse de decadencia urbana, sino de evolución del modelo urbano acorde con unos nuevos tiempos, que sólo se vería alterado con la instalación de la trama urbana islámica a finales del siglo VIII.

Las actividades económicas

[FERRAN ARASA I GIL -UVEG-]

Como consecuencia del establecimiento de la sede episcopal y de la posterior integración en el reino visigodo, la ciudad experimenta un notable auge que se refleja en la pujante actividad edilicia y el mantenimiento de la ceca (RIBERA-ROSSELLÓ, 2000). La presencia de las elites eclesiástica y civil, de funcionarios de la administración y de tropas debió suponer un importante estímulo de la demanda y un factor de dinamización de la vida económica de la ciudad (ROSSELLÓ, 2000). La construcción de nuevos edificios y la reforma de otros anteriores trajo consigo el desarrollo de distintas actividades artesanales. Entre ellas destaca la labra de piedra toba calcárea, utilizada para la construcción de bóvedas y como soporte escultórico para la arquitectura decorativa y de mobiliario litúrgico, que ha llevado a plantear la existencia en la ciudad de un taller escultórico activo desde mediados del siglo VI y a lo largo de la centuria siguiente. En el campo de las producciones cerámicas, la atención se ha centrado en las importaciones y falta por desarrollar el estudio de las de procedencia local. La información disponible, siempre escasa y parcial, procede principalmente de las excavaciones realizadas en el solar de la Almoina, pero también de otras practicadas en el área del circo y diferentes lugares de la ciudad, donde se han encontrado materiales que formaban parte de contextos de diferente naturaleza como ajuares de sepulturas, rellenos de colmatación de pozos y silos, rellenos de trincheras de cimentación, fosas de expolio de edificios romanos y vertederos.

Un rápido repaso nos permite conocer la cronología de algunas de estas excavaciones. Así, de principios del siglo VI es el vertedero hallado en la excavación de Les Corts (LÓPEZ *et al.*, 1994). De la mitad del siglo VI son los materiales recuperados en una gran fosa excavada en el sector NW de la



En el siglo VI, y especialmente a partir de su mitad, se detecta una intensa actividad comercial con el África bizantina y en menor medida con el Mediterráneo oriental, que debió suponer el asentamiento de mercaderes de origen judío, sirio o griego. Este hecho, constatado en otras ciudades costeras como *Tarraco*, *Dertosa* e *Ilici*, encuentra apoyo en el hallazgo en la Almoina de un fragmento cerámico con una inscripción griega incisa. Los productos cuya presencia se ha podido documentar en *Valentia* son variados. El aceite es mayoritariamente norteafricano y, desde finales del siglo VI y comienzos del VII, llega envasado en grandes contenedores cilíndricos. De la misma procedencia africana son unas ánforas de pequeñas dimensiones, alguna de las cuales contenían vino según han permitido concluir los análisis realizados. Del Mediterráneo oriental llegan en menor cantidad otras ánforas como las procedentes de Gaza-Palestina, Siria, mar Negro e islas del Egeo y de Chipre y Antioquía, que transportaban principalmente vino y, en menor medida, aceite y ungüentos.

Ánfora palestina hallada en la Punta de l'Illa (Cullera). Siglo VI. Museo de Prehistoria de Valencia.

Almoina (PASCUAL *et al.*, 1997); para la segunda mitad de este mismo siglo e inicios del VII son fundamentales los rellenos que se superponen a la arena del circo romano, hallados en las excavaciones de la calle Barón de Petrés y de la plaza de Nápoles y Sicilia; el tránsito del siglo VI al VII está documentado en la excavación de los baños del Almirante y en un campo de silos excavado en la parte norte de la ciudad, en las calles Salvador-Viciana; de la primera mitad de este último siglo es el pozo de la Almoina situado por debajo del edificio presidido por un ábside de herradura, y de esta misma época es un relleno situado a poca distancia del monumento funerario de la zona de la cárcel de San Vicente, tal vez un vertedero del barrio episcopal; finalmente, también de este siglo son algunas piezas que formaban parte de los ajuares de las tumbas de la necrópolis episcopal (PASCUAL-RIBERA-ROSSELLÓ, 2003).

Por otra parte, la evolución experimentada por la ciudad llevará a una reorganización funcional de sus distintas áreas, como es el caso de la implantación de una zona de necrópolis al este del antiguo foro romano, en el solar de la Almoina, y la transformación del sector artesanal situado en los alrededores de la plaza de Cisneros en una zona de almacenamiento a lo largo del siglo VI, como demuestra la presencia de numerosos silos para cereales, algunos de los cuales perduraron hasta el siglo VII. Algo similar ocurre en las termas públicas situadas en el lado norte de la plaza donde se ubicaba el santuario recientemente atribuido a Esculapio, donde se ha documentado una amplia área de almacenamiento de cereales (CALVO *et al.*, 1998).

En el siglo VI, y especialmente a partir de su mitad, se detecta una intensa actividad comercial con el África bizantina y en menor medida con el Mediterráneo oriental, que debió suponer el asentamiento de mercaderes de origen judío, sirio o griego (ROSSELLÓ, 2000a). Este hecho, constatado en otras ciudades costeras como *Tarraco*, *Dertosa* e *Ilici*, encuentra apoyo en el hallazgo en la Almoina de un fragmento cerámico con una inscripción griega incisa. Los productos cuya presencia se ha podido documentar en *Valentia* son variados. El aceite es mayoritariamente norteafricano y, desde finales del siglo VI y comienzos del VII, llega envasado en grandes contenedores cilíndricos. De la misma procedencia africana son unas ánforas de pequeñas dimensiones, alguna de las cuales contenían vino según han permitido concluir los análisis realizados. Del Mediterráneo oriental llegan en menor cantidad otras ánforas como las procedentes de Gaza-Palestina, Siria, mar Negro e islas del Egeo y de Chipre y Antioquía, que transportaban principalmente vino y, en menor medida, aceite y ungüentos.

En cuanto a la cerámica de mesa y cocina, de manera general predomina la de procedencia africana, que posiblemente acompañaría los mencionados cargamentos de aceite y posiblemente también de trigo, y perdura hasta mediados del siglo VII. Entre la vajilla de mesa destaca la *sigillata* africana D con numerosas formas tardías y decoración con motivos cristianos que vemos en las grandes fuentes características de esta producción y en las lucernas, como los crismones. La *sigillata* paleocristiana del sur de la Galia llega en escasa cantidad, predomina la variedad gris sobre la naranja y se encuentra en contextos de la primera mitad del siglo VI, como por ejemplo en varios rellenos de la Almoina. De manera puntual se ha documentado la llegada de vajilla de mesa de procedencia oriental, como la Late Roman C (Focea) y D (Chipre), esta última sólo presente en el área del circo; cerámica egipcia o copta, producciones bizantinas y ungüentarios cerámicos de



Palestina o Panfilia que podrían haber contenido aceite santificado procedente de algún santuario de Tierra Santa.

De la misma manera, entre la segunda mitad del siglo VI y el primer cuarto del VII se documenta la llegada de abundante cerámica de cocina, de manera especial las ollas de borde exvasado sin asas, pero también cazuelas, morteros, cuencos, orzas con tubo vertedor, jarritas de un asa y pico vertedor, tapaderas, etc. Del Mediterráneo oriental procede cerámica de esta misma categoría, siempre más escasa, entre la que encontramos también ollas y cazuelas con tapaderas adaptadas y, mejor identificadas, ollas con reborde interno para tapadera, jarritos con asas dobles y ampollas con pitonero cuyo origen hay que buscar en el área de Constantinopla. También se ha documentado una escasa presencia de cerámicas fabricadas a mano o torneta procedente del Mediterráneo central, concretamente de las islas Lípári y de Sicilia, y de Ibiza, de donde llegan cuencos, cuencos con tubo vertedor y pequeñas ánforas. Finalmente, de la península, se indica la presencia de producciones de posible origen murciano, cuya datación no iría más allá de mediados del siglo VI.

Así pues, el estudio de los materiales cerámicos nos permite reconocer un panorama rico y complejo en el campo de las relaciones comerciales de este periodo. Sin embargo, en la valoración de los materiales estudiados debe tenerse en cuenta que una parte considerable de ellos procede del área episcopal y su entorno, o sea, de la zona ocupada por la elite eclesiástica local, por lo que las conclusiones que pueden extraerse no pueden generalizarse al conjunto de la ciudad. De manera importante, y como muestra de continuidad en relación al periodo anterior, puede destacarse la notoria presencia de productos africanos que pone de manifiesto la perduración de los contactos comerciales entre la costa valenciana y los territorios bizantinos del norte de África y de las Baleares, con independencia de las difíciles relaciones político-militares existentes entre ambos territorios, un hecho que también ha sido comprobado en el numario con la presencia de algunas piezas de procedencia vándala o bizantina. Al mismo tiempo se mantienen las relaciones con el próximo Oriente y el Mediterráneo central visibles en algunos productos cerámicos. Finalmente, puede señalarse la presencia de vajilla procedente del SE de la península.

En cuanto a la cerámica de mesa y cocina, de manera general predomina la de procedencia africana, que posiblemente acompañaría los mencionados cargamentos de aceite y posiblemente también de trigo, y perdura hasta mediados del siglo VII. Entre la vajilla de mesa destaca la *sigillata* africana D con numerosas formas tardías y decoración con motivos cristianos que vemos en las grandes fuentes características de esta producción y en las lucernas, como los crismones.

Entre la segunda mitad del siglo VI y el primer cuarto del VII se documenta la llegada de abundante cerámica de cocina, de manera especial las ollas de borde exvasado sin asas, pero también cazuelas, morteros, cuencos, orzas con tubo vertedor, jarritas de un asa y pico vertedor, tapaderas, etc.

Lucerna del siglo VI. Archivo SIAM.

Cerámicas de los siglos VI-VII.
Archivo SIAM.

